

EL ROL DE LOS NIÑOS EN UNA SOCIEDAD DEL PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO.

Elsa Tomasto Cagigao
Krzysztof Makowski Hanula

Introducción.

Los temas que suelen abordarse con mayor frecuencia en estudios de patrones funerarios son la cronología, filiación cultural, aspectos económicos y diferencias de status (Hill 1995). Este último aspecto resulta particularmente interesante porque a través de los patrones funerarios podemos entender las actitudes de una sociedad hacia determinados individuos o grupos de individuos, y por tanto acercarnos a los roles de éstos dentro del conjunto social.

Uno de los grupos más importantes dentro de las sociedades son los niños. Los niños son los encargados de perpetuar el ente social. Es alrededor de ellos, de su manutención y de su educación dentro de los cánones de cada grupo humano, que se organiza la familia, y ésta es finalmente, sean cuales fueren sus características, el núcleo básico de todas las sociedades.

No obstante, los niños aparecen raras veces en el escenario de la historia. Las crónicas y los archivos hablan de adultos. En la prehistoria este silencio se vuelve aún más profundo por varias razones. En primera instancia, la arqueología ha enfocado el tema del género y de la niñez recién en las últimas décadas. Además, a pesar del refinamiento de los métodos de excavación, de registro y de análisis de espacios domésticos y funerarios, las relaciones en el interior de la familia son sumamente difíciles de captar a partir de evidencias materiales. Por otro lado, varios sesgos distorsionan los contextos funerarios, que son una de las principales fuentes de información sobre las sociedades prehistóricas: además de que muchas culturas prehistóricas dan un tratamiento diferente, y por lo general sumario, a los niños, existe el problema de la mala conservación en contextos arqueológicos de los huesos inmaduros. Por otra parte las mafias organizadas de traficantes de objetos de arte, los campesinos empobrecidos y los buscadores de tesoros contribuyen en la pérdida de información. Finalmente, los investigadores no suelen tomar en cuenta las edades de los niños, reuniéndolos a todos bajo el rubro de "sub-adultos", o utilizan rangos de edad demasiado amplios, sin especificar los criterios sobre la base de los cuales fueron establecidos.

Todos estos factores implican una pérdida de información muy importante, ya que es durante la niñez cuando los individuos atraviesan mayores cambios, tanto biológicos como de socialización, y la comparación entre los entierros de niños y adultos es el más fino de los instrumentos que posee la arqueología moderna para inferir con precisión sobre los valores, los grados de diferenciación al interior de la sociedad, el ejercicio del poder, el acceso a bienes suntuarios y a una dieta privilegiada, así como el tipo de familia.

Hay felizmente casos excepcionales de sitios que por casualidad, o por empeño de defensores de patrimonio cultural, se han conservado casi intactos y han sido estudiados de manera sistemática. El conjunto de cementerios prehispánicos en Tablada de Lurín (Costa central del Perú) es uno de ellos¹. Tablada de Lurín se encuentra en la margen derecha del valle bajo de Lurín, entre la quebrada de Atocongo y los cerros Castilla, Olivar y Tres Marías y a una distancia de 7 Km. al NE del sitio arqueológico de Pachacámac (Plano 1).

El cementerio de entierros en pozo de Tablada de Lurín.

El cementerio de entierros en pozo de los siglos II s. a.C. – I d.C. (Cárdenas 1981, 1999; Makowski 1994) situado en las partes altas y en las laderas orientales del tablazo arenoso en Tablada de Lurín es sorprendentemente extenso. Las prospecciones y excavaciones realizadas hasta el presente hacen pensar en no menos de 16 ha ocupadas por miles de entierros humanos².

El lugar fue escogido probablemente por dos razones. El extenso tablazo arenoso que se proyecta hacia el Lomo de Corvina era fácilmente accesible desde las áreas intensamente pobladas en esa época (Patterson et al. 2000). Por otra parte, a pesar de la relativa cercanía a las zonas habitadas, el área de cementerios se debió percibir como un lugar especial, gracias al fenómeno de lomas. Efectivamente, el lugar escogido para los enterramientos se encuentra en la frontera entre la franja desértica costera y las antaño ricas lomas de Atocongo, donde en los tiempos coloniales se podía cazar venados en los bosques de taras y huarangos. El área verde, se extendía entre los 260 y los 1300 m.s.n.m a ambos lados de la quebrada. No todos los habitantes del valle bajo se sepultaban en la parte alta del tablazo. Los pescadores del litoral asentados en las cercanías de lo que siglos después sería el famoso templo-oráculo de Pachacámac fueron enterrados al lado de sus aldeas, en las laderas meridionales de Lomo de Corvina (Makowski y Castro de la Mata 2000).

Las estructuras funerarias en este cementerio consisten en pozos excavados en la arena, los cuales están constituidos por una antecámara de forma tubular, un descanso y una cámara. En varios casos se ha registrado la presencia de lajas de piedra a distintos niveles en los pozos, las cuales sirvieron como marcadoras de los sectores ocupados o como sellos de las cámaras (Cárdenas 1981: 12-14, 1999; Makowski y Cornejo 1993; Makowski 1994, 1996; Castro de la Mata, 1996; Tomasto 1998).

¹ Desde 1991 se realizan bajo nuestra dirección excavaciones sistemáticas en este sitio, en el cual se han registrado varias ocupaciones prehispánicas (Cárdenas 1981, 1986, 1989, 1999; Cárdenas y Vivar 1990; Makowski 1994, 1996; León 1997; Balbuena 1996, Salcedo 1997, Tomasto 1998, Castro de la Mata 1999).

² Hasta la fecha se han excavado 437 entierros en pozo (Makowski 1994, 1996; Makowski y Castro de la Mata 2000; Makowski y Tomasto 2001). La superficie del cementerio prehispánico que ha sido expuesta es de 2220 m². Los sectores excavados por Ramos de Cox y Cárdenas entre 1958 y 1988 (Cárdenas 1981, 1986, 1989, 1999; Cárdenas y Vivar 1990), con una metodología distinta de la nuestra suman aprox. 3000 m². Por consiguiente, el área total reconocida está superando las 0.5 has, es decir 3.13% del área mínima estimada del cementerio. El área máxima cubierta por las agrupaciones de entierros es de 52 ha.

Los individuos se encuentran por lo general sentados y flexionados³, estando la mayoría de ellos orientados hacia el noreste, aunque también hay un buen grupo de individuos orientados hacia el este y sudeste (Cárdenas 1981, 1986, 1999). Las orientaciones hacia otros puntos cardinales son muy poco frecuentes. No se ha podido identificar ningún patrón en la distribución de estas variaciones en la orientación (Cornejo 1994; Makowski 1996, Tomasto 1998 gráficos 10, 11 y 12).

El material asociado a los entierros en pozo de Tablada de Lurín ha sido ampliamente descrito (Cárdenas 1970, 1981, 1986, 1989, 1993, 1995, 1999; Castro de la Mata 1999; Makowski 1994, 1996; Ramos de Cox 1969 a y b; Schwoerbel 1969) No todos los individuos excavados en el cementerio de entierros en pozo presentaban un ajuar funerario, por otra parte, la humedad de la zona ha destruido todo el material orgánico. Sin embargo, las condiciones de conservación no explican las notables diferencias en el número, calidad y tipo de ofrendas que se presentan en las series de entierros de adultos y niños (cf. infra).

Varios rasgos hacen pensar que la localización de cada entierro estaba normada por una serie de reglas. Los entierros poseen marcadores o se organizan en grupos alrededor de un amontonamiento de lajas. Hay además indicios inequívocos de que los marcadores permitían efectivamente ubicar la tumba algunos meses o años después del primer entierro. Un 8.5% de todos los pozos fue reabierto una o varias veces consecutivas. Las reaperturas dejan huellas claras: rellenos parcialmente evacuados en el ducto, restos óseos desplazados o completamente desarticulados por haber sido reubicados para dar cabida a otro(s) individuo(s) completamente articulado(s), eventualmente cámaras ampliadas, y ajuares alterados. Por otro lado, las vasijas-ofrenda depositadas en la superficie entre marcadores y tumulillos sugieren la existencia de algún tipo de culto posterior al entierro y a la clausura del pozo. Asimismo, los entierros individuales típicos se agrupan conformando una serie de núcleos alrededor y entre espacios relativamente libres de entierros (Plano 2). Esto aparentemente responde a una organización en base a núcleos funerarios, los cuales estarían ordenados en cuatro niveles (Makowski 1996):

El primer nivel sería el *subnúcleo*, formado por unas cuantas estructuras funerarias que podrían corresponder a familias nucleares. El segundo nivel sería el *núcleo* de 20 a 60 estructuras funerarias agrupadas de manera más o menos circular, que habrían sido usadas por familias extensas. Estos núcleos están dispuestos alrededor de un espacio vacío, conformando el tercer nivel que sería el de las *agrupaciones anulares*, las cuales representarían linajes. Estas concentraciones anulares, finalmente, estarían dispuestas en grandes *aglomeraciones* separadas por espacios vacíos, las cuales corresponderían a comunidades territoriales.

Las superposiciones parciales de las bocas de los pozos funerarios y la uniformidad que caracteriza los comportamientos funerarios, así como el estilo de las ofrendas en las tumbas colindantes⁴ sugieren que los núcleos e incluso las agrupaciones se han formado en un tiempo corto, de una a tres generaciones (20-50 años). Cabe

³ No se descarta la posibilidad de que hubieran tenido algún tipo de envoltorio, pero al no haberse conservado nada de material orgánico no es posible confirmar esta hipótesis. Los pocos individuos que no estaban sentados y flexionados se encontraron en zonas alejadas de los núcleos funerarios, muchas veces incompletos y/o con signos de muerte violenta.

⁴ El material cerámico es comparable con formas del Horizonte Temprano (9, 10: Jahuay) de la Costa Sur (Wallace: Jahuay) y el Intermedio Temprano 1-3 de la Costa Central (Patterson 1966), véase Makowski y Castro de la Mata 2000.

enfaticar que todos los entierros en pozo excavados hasta el presente son estratigráficamente coetáneos puesto que las bocas de los pozos que conducen a las cámaras se localizan en el mismo nivel. La mínima variabilidad en los comportamientos funerarios y en las ofrendas sugiere que todo el cementerio estuvo en uso durante un tiempo no mayor de trescientos años (Makowski 1994, 1996).

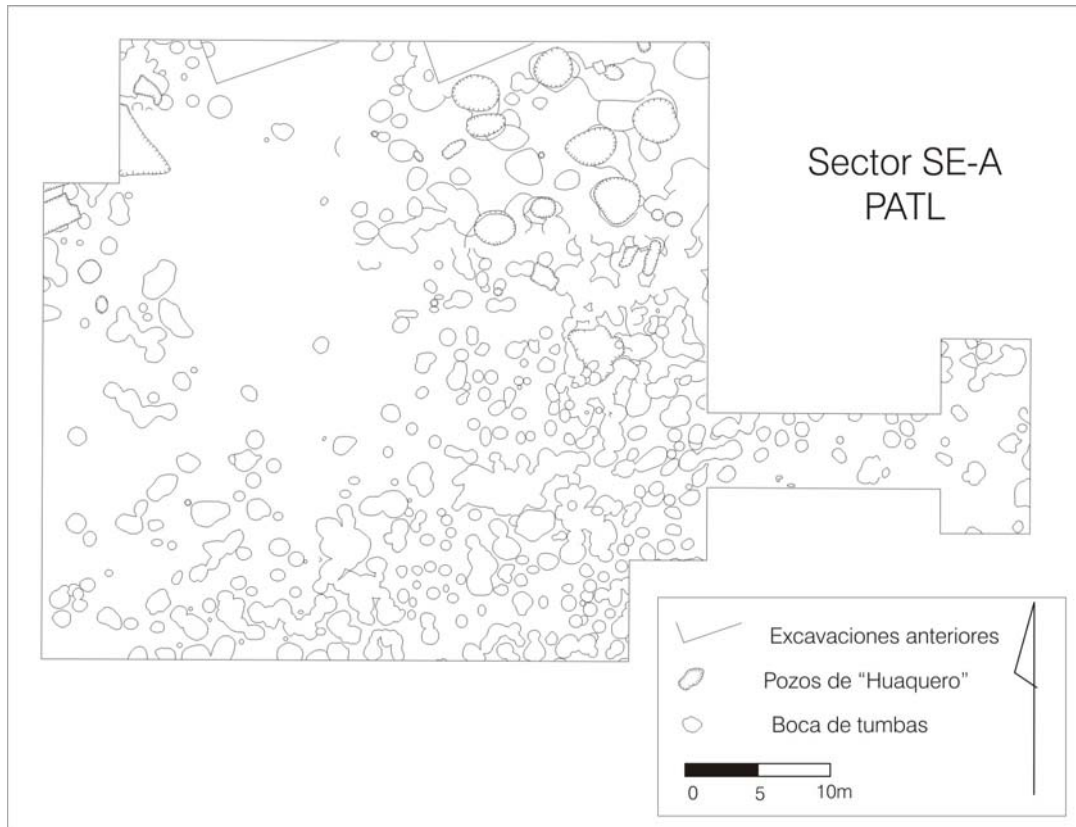
Los niños en el cementerio de entierros en pozo.

Características de la muestra

Entre 1958 y 1989 se exhumaron 199 niños en el cementerio de entierros en pozo de Tablada de Lurín bajo la dirección de J.Ramos de Cox y M. Cárdenas (Cárdenas 1999: 44). Otros 387 entierros de niños fueron excavados en el marco del Proyecto Arqueológico "Tablada de Lurín" dirigido por K.Makowski durante los años 1991 a 1998. Análisis parciales de esta muestra fueron llevados a cabo consecutivamente por R.Vega Centeno y E.Tomasto (Vega Centeno nd, Tomasto 1998). Posteriormente, Tomasto analizó la totalidad de la muestra proveniente de la Unidad A del Sector SE (Plano 2).

En esta unidad de 1805 m², que se ubica en la parte más alta del tablazo, se ha excavado casi en su totalidad una de las agrupaciones anulares correspondientes al tercer nivel de organización del cementerio (*cf supra*), mientras que otras dos posibles agrupaciones anulares colindantes con la primera se han excavado parcialmente (Plano 2)⁵. El total de individuos exhumados en la unidad A del Sector SE es de 576, de los cuales 321 fueron hallados en tumbas individuales (*cf infra*). Esta es la muestra que fue empleada en el presente estudio, puesto que es en estos casos en los que se puede tener la seguridad de la asociación entre los objetos y un determinado individuo. Las tumbas colectivas no entraron directamente en el análisis pero sí las mencionamos más adelante con fines comparativos.

⁵Si bien existe una superposición parcial de tres agrupaciones anulares, la distancia temporal entre una y otra no debe ser muy grande, puesto que, por una parte, todas las bocas de las estructuras se encuentran en un mismo nivel estratigráfico, y por otra, la uniformidad del material asociado no justifica una subdivisión temporal.



Considerando que se ha planteado una sola fase de uso para este cementerio (Makowski y Cornejo 1993; Makowski 1994), se elaboró una tabla de vida (Tabla 1), la cual presenta valores esperables para una sociedad pre-industrial, con una mortalidad infantil alta que declina de manera continua hasta alcanzar el punto más bajo en el rango de 10 a 14 años, y una proporción de los sexos al nacer de 0.8 niños por cada niña (compárese con Weiss 1973: MT 15.0-40.0). Esto es un buen indicador de la representatividad de la muestra, pues significa que ésta no tiene sesgos importantes, que pueden existir en poblaciones arqueológicas debido a prácticas culturales o problemas de conservación (Ubelaker 1989 a).

Tabla 1: Tabla de vida

Cohorte	Dx	dx	lx	Qx	px	Lx	Tx	Ex
0 – 1	217	38.68	100.00	.387	.613	80.650	1417.370	14.17
2 – 4	76	13.55	61.32	.221	.779	218.182	1336.720	21.80
5 – 9	27	4.81	47.77	.101	.899	226.827	1118.538	23.41
10 – 14	9	1.60	42.96	.037	.963	210.784	891.711	20.76
15 – 19	20	3.57	41.35	.086	.914	197.861	680.927	16.47

20 – 29	97	17.29	37.79	.458	.542	291.444	483.066	12.78
30 – 39	73	13.01	20.05	.635	.365	139.929	191.622	9.35
40 – 49	34	6.06	7.49	.810	.190	44.563	51.693	6.90
50 +	8	1.43	1.43	1	0	7.130	7.130	5.00

El estado de conservación de los esqueletos que componen esta muestra es variable. Hay unos pocos casos en los que el grado de conservación es muy bueno. La gran mayoría de esqueletos, sin embargo, han sido afectados en mayor o menor grado por la alta humedad del sitio y las características del suelo.

Distribución por sexo y edad de la muestra.

El sexo de los adultos se determinó en la mayoría de los casos mediante el examen de la morfología del pubis (Phenice 1969). Cuando la conservación de este hueso no era buena se examinó otros rasgos de la pelvis o del cráneo (Bass 1987, Ubelaker 1989), o se tomó en cuenta la robusticidad o gracilidad del individuo. En este último caso el sexo estimado es sólo "probable". También se pudo estimar el sexo de 14 niños (5 mujeres y 9 hombres) mediante la medición de dos diámetros de los gérmenes de sus caninos permanentes (Tomasto 1998 31-36).

La edad de los niños se estimó mediante el grado de calcificación de los dientes (Smith 1991, Ubelaker 1989: Fig. 71) y la fusión de las apófisis del occipital y segmentos del atlas y axis (Angel *et al.* 1986, Krogman e Iscan 1986). En el caso de niños muy pequeños se utilizó el método de Fazekas y Kosa (Kosa 1989). La edad de los individuos juveniles se estimó mediante el grado de fusión de centros secundarios de osificación, de acuerdo a los estudios de Mc. Kern y Stewart (1957) y Owings y Suchey (1985). En el caso de los adultos se observaron los cambios en la sínfisis púbica (Suchey 1986, Brooks y Suchey 1990) y en los bordes esternales de las costillas (Krogman e Iscan 1986), así como la obliteración de las suturas craneales (Meindl y Lovejoy 1985). Como complemento de estos métodos se observaron también los cambios degenerativos y el grado de desgaste de los molares.

Nuestro propósito al establecer la edad al morir de los individuos ha sido el averiguar si las diferencias de tratamiento que se observan tienen que ver con momentos como el nacimiento, los primeros pasos, el destete, el inicio de la pubertad, etc. Estos momentos tienen una base biológica pero su importancia e interpretación son fenómenos esencialmente culturales. Por tanto, hemos establecido grupos etarios que reflejen en lo posible etapas biológicas, con la intención de poder captar los correlatos culturales.

En la literatura médica (Miroli 1987; Merlo 1987) la infancia se suele dividir en tres etapas: la primera infancia, la segunda y la tercera. La primera infancia transcurre aproximadamente durante el primer año después del nacimiento y es una etapa de cambios acelerados que culminan con los primeros pasos y las

primeras palabras del niño. Comprende la etapa sensorial-motriz definida por Piaget (1986). La segunda infancia transcurre entre los dos y seis o siete años y corresponde a la etapa pre-operacional de Piaget (*op. cit.*). Finalmente, la tercera infancia se prolonga hasta los once o doce años, abarcando lo que Piaget (*op. cit.*) llama la etapa de las operaciones concretas. Esta última fase de la infancia termina al iniciarse la pubertad, fenómeno que podemos marcar alrededor de los doce años.

Con estas consideraciones en mente hemos dividido la muestra de niños en cinco grupos de edad a los que hemos denominado rangos. El primero de ellos (Rango 0), corresponde a individuos que no concluyeron su período de vida intrauterina; los siguientes tres rangos (1, 2 y 3) comprenden a niños de las infancias primera, segunda y tercera; el último rango (4) agrupa a individuos mayores de 12 años y menores de 15.

Uno de los límites más difíciles de establecer es el final de la tercera infancia, que es al mismo tiempo el final de la niñez. Biológicamente este límite cae alrededor de los 12 años, pero hay mucha variabilidad a nivel cultural. El Rango 4 ha sido creado con la intención de captar este límite final, en términos culturales, de la niñez en Tablada de Lurín. Los integrantes de este rango serían púberes en términos biológicos y si es que la pubertad era considerada el inicio de la edad adulta en Tablada, deberíamos encontrar cambios en el tratamiento funerario de los individuos de este rango. La muestra de adultos, por otra parte ha sido dividida en 5 rangos más.⁶

Análisis de distribución de asociaciones.

Para el análisis de patrones funerarios es recomendable utilizar una serie de variables (Binford 1972; Goldstein 1981; Wason 1994): dimensiones biológicas del individuo, variables referentes a la preparación del cuerpo y variables relacionadas a la inhumación. Todas ellas están relacionadas y el significado de cada una sólo puede entenderse dentro del contexto de las demás, de tal manera que ninguna de ellas puede ser considerada a priori más importante que las otras (Pader 1982). Sin embargo, algunas de estas variables pueden ser más sensibles que otras al momento de diferenciar grupos de individuos. En el cementerio de Tablada de Lurín, en particular, variables como la posición, disposición y grado de articulación del individuo, la forma y orientación de la estructura funeraria, y el número de individuos por estructura resultan de poca utilidad para distinguir el tratamiento funerario de los niños (Tomasto 1998: Gráficos 8, 9, 12). Las variables relacionadas con la calidad y disposición de las asociaciones, en cambio, son más sensibles⁷.

Para esta investigación utilizamos solamente los contextos funerarios individuales, puesto que en este tipo de contexto no hay duda sobre la intención de asignarle a un determinado individuo un determinado conjunto de objetos. De esta manera la muestra utilizada para este análisis se limita a 321 contextos funerarios individuales excavados por el PATL-PUC entre 1991 y 1998 en el

⁶Rango 5: 15 a 19 años; rango 6: 20 a 29 años; rango 7: 30 a 39 años; rango 8: 40 a 49 años; y rango 9: más de 50 años

⁷La distribución espacial dentro del cementerio está siendo analizada con el programa Map Info por Pamela Castro de la Mata y será materia de otra publicación

sector SE-A. Esta muestra se compone de 204 niños y 117 adultos⁸. Las tumbas colectivas se mencionan más adelante con fines de comparación

Para poder entender la forma en que se distribuyen los diversos tipos de asociaciones en relación a individuos de diferente sexo y edad recurrimos al uso de matrices de incidencia escalonadas, empleando el método propuesto por Fernandez de la Vega (1977). Una vez ordenadas las matrices con este método acomodamos algunas filas y columnas, obteniendo de esta manera grupos de individuos bien diferenciados en relación a su ajuar funerario. Este escalamiento se hizo considerando sólo la presencia o ausencia de asociaciones dentro de la cámara funeraria. Las asociaciones que no se encontraban dentro de la cámara, sino en el sello de la misma, en el relleno, o en la boca del pozo, se analizaron posteriormente en relación a los grupos identificados y al sexo y edad de los individuos (Tomasto 1988, Tomasto y Castro de la Mata 2000).

Las asociaciones halladas al interior de las cámaras funerarias se agruparon en varias categorías: ornamentación,⁹ alimentación,¹⁰ platos finos de color anaranjado, de estilo Topará (H. Carrillo, com. pers.), miniaturas, instrumentos relacionados a la textilera,¹¹ elementos relacionados al trabajo de pieles,¹² instrumentos musicales,¹³ instrumentos relacionados al uso de alucinógenos,¹⁴ armas,¹⁵ vasijas figurativas, ornamentos especiales,¹⁶ cráneos y cornamentas de cérvido, elementos exclusivos de las mujeres,¹⁷ y elementos exclusivos de los niños¹⁸. Estas categorías nos han permitido identificar grupos de individuos.

⁸44 adultos de sexo femenino, 10 de probable sexo femenino, 59 de sexo masculino, 2 de probable sexo masculino y 2 de sexo no determinable.

⁹Collares, pulseras, aretes, agrupaciones (conjuntos de cuentas de diferentes formas y materiales que se hallaron junto o cerca del individuo) y láminas de metal y cuentas de otros materiales cuya función no fue posible determinar

¹⁰Moluscos marinos (*Choromytilus chorus*, *Aulacomya ater* y *Mesodesma donacium*) y terrestres (*Scutalus sp.*), animales pequeños como aves y roedores (*Cavia sp.* y *Cricetidae sp. (?)*) y restos de alimentos menos frecuentes como huevos y huesos de camélido. También se incluyen vasijas que probablemente contuvieron alimentos, como ollas, cántaros y botellas.

¹¹Instrumentos trabajados en metapodios de camélidos, conocidos actualmente como “wichuñas” o “alwiñas”, los cuales se emplean en el telar, así como diversos tipos de agujas.

¹²Escápulas trabajadas de camélidos, minerales como limonita y hematita, restos de ceniza y alisadores rectangulares de piedra, objetos que según Lavallée (1995) podrían estar relacionados al trabajo de pieles. Los instrumentos elaborados sobre escápulas de camélido hallados en Telarmachay son muy parecidos a los de Tablada. Si bien las piezas de Tablada no han sido sometidas a un análisis traceológico, el filo liso y la concavidad en la parte media son muy similares. De otro lado, de 43 contextos funerarios con escápulas trabajadas excavados en Tablada, 13 tenían también limonita, 5 tenían limonita y ceniza, 3 tenían hematita y uno plaquetas de piedra similares a los que describe Lavalée (1995: 258, 262).

¹³Quenas de hueso de ave, generalmente cóndor (Cecilia Rodríguez, com. pers.) y antaras de cerámica.

¹⁴Tabletas de rapé, cucharetas (Elera 1994), caleros y tubos.

¹⁵Cabezas de porra, ganchos de estófica y puntas de proyectil.

¹⁶Ornamentos muy elaborados que sólo aparecen asociados a adultos de sexo masculino en contextos con muchas asociaciones. Son diademas, orejeras, narigueras, etc.

¹⁷Botellas frejoloides y platos de alfarero (Cárdenas 1981, 1986, 1999; Castro de la Mata 1996, Makowski 1996).

¹⁸Figurinas y silbatos de cerámica, los cuales podrían interpretarse como juguetes (Tomasto 1998).

Algunos objetos únicos o poco frecuentes no pudieron ser clasificados en ninguna de estas categorías¹⁹. Estos objetos se relacionan a los contextos con mayor número de asociaciones, siendo más frecuentes entre los adultos de sexo masculino. Por otra parte, varias categorías (armas, instrumentos de textilería, peletería, musicales y relacionados al uso de alucinógenos, así como, vasijas figurativas, ornamentos especiales y cráneos y cornamentas de cérvido) son exclusivas de los adultos de sexo masculino, aunque algunos objetos de estas categorías pueden aparecer también en entierros de niños.

Finalmente, cabe señalar que la mayor parte de objetos de las categorías ornamentación y alimentación son muy frecuentes y se asocian tanto a hombres como a mujeres y niños, razón por la cual Tomasto (1998) las denominó "asociaciones comunes". Estas asociaciones conformarían una especie de "ajuar básico" en los entierros en pozo de Tablada de Lurín (Tomasto y Castro de la Mata 2000).

Resultados.

Distribución de asociaciones entre los niños

Se identificó dos grandes grupos de niños compuestos a su vez por subgrupos:

Grupo A:

Conformado por 170 niños, de los cuales 72 no tenían asociaciones dentro de la cámara funeraria, 42 sólo tenían adornos y 56 tenían alimentos y adornos o sólo alimentos. El número de objetos por individuo en este grupo va de 0 a 10, con un promedio de 2 asociaciones por individuo en los dos últimos subgrupos.

Grupo B:

Compuesto por 34 niños, que tenían objetos de otras categorías, además de adornos y alimentación. Los objetos que permitieron la definición de subgrupos fueron:

1. los elementos exclusivos de las mujeres (7 casos),
2. platos de estilo Topará (4 casos),
3. elementos exclusivos de los niños y miniaturas (5 casos),
4. y elementos exclusivos del sexo masculino, como instrumentos musicales, agujas, limonita y ornamentos especiales (18 casos).

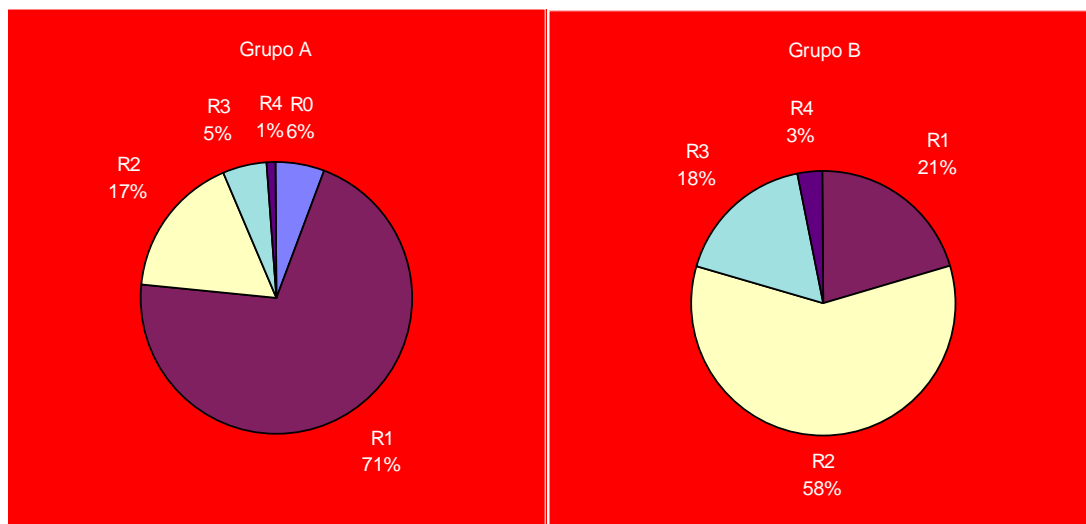
¹⁹Piruros, pedazos de arcilla cruda, vasijas de formas únicas, artefactos de hueso de función no determinada (espátulas sin mango, objetos planos de forma rectangular y otros, algunos de los cuales pueden estar ligados a la textilería), dientes y garras de animales, morteros y manos de moler, hachuelas de piedra, minerales como oropimente y galena, guijarros y espejos de antracita

Como puede verse en la Tabla 2, la variabilidad de asociaciones aumenta gradualmente. Los platos de estilo Topará definen el segundo subgrupo, pero pueden aparecer en el cuarto subgrupo, aunque acompañados de una mayor variedad de objetos. De igual modo, los elementos exclusivos del sexo femenino que definen el primer subgrupo pueden aparecer también en el segundo subgrupo. El número de objetos por individuo en este grupo va de 1 a 13, con un promedio de 5 asociaciones por individuo.

	Grupo A			Grupo B			
	A1	A2	A3	B1	B2	B3	B4
Sin Asociaciones	X						
Ornamentos		X	X	X	X	X	X
Alimentos			X	X	X	X	X
Objetos femeninos				X	X	X	
Objetos infantiles					X	X	X
Platos "Topará"					X		X
Miniaturas						X	
Objetos masculinos							X

Tabla 2: Distribución de asociaciones entre los niños

Estos dos grupos, A y B, están compuestos por niños de todas las edades, pero con un mayor porcentaje de niños menores de un año (R1) en el grupo con menos ofrendas (A), como puede verse en los Gráficos I y II



Gráficos I y II

En cuanto a las asociaciones exteriores a las cámaras funerarias, si bien no se observa un patrón de distribución claro, son más recurrentes entre los individuos menores de un año y entre los de 12 a 15 años. Por otra parte, hay 4 individuos cuyas únicas asociaciones se encuentran fuera de la cámara funeraria, y todos ellos son menores de un año. Finalmente, los elementos exclusivos del sexo masculino hallados en los sellos de las cámaras se asocian sólo a niños menores de un año.

Distribución de asociaciones entre los adultos.

La distribución de asociaciones entre los adultos es muy similar a la de los niños, pudiéndose identificar también dos grupos, conformados por subgrupos, de la siguiente manera:

Grupo A:

Conformado por 45 adultos²⁰, de los cuales 16 no tenían asociaciones dentro de la cámara funeraria, 13 sólo tenían adornos y 16 tenían alimentos, o adornos y alimentos. El número de objetos por individuo en este grupo va de 0 a 3, con un promedio de 1.7 asociaciones por individuo en los dos últimos subgrupos.

Grupo B:

Está conformado por 72 adultos²¹ que tienen elementos de varias categorías, además de adornos y alimentos. Este grupo fue subdividido en tres conjuntos de mujeres, y cuatro conjuntos de hombres, en los cuales las asociaciones van aumentando paulatinamente (Tabla 3).

Tabla 3: Distribución de asociaciones entre los adultos

	Group A			Group B						
	1	2	3	1	2	3	4	5	6	7
Sin ofrendas	X									
Ornamentos		X	X	X	X	X	X	X	X	X
Alimentación			X	X	X	X	X	X	X	X
Objetos femeninos				X	X	X				
Platos Topará					X	X	X	X	X	X
Miniaturas						X				
Inst. musicales							X	X	X	X
Herram. textiles							X	X	X	X
Herram. pieles							X	X	X	X
Objetos raros								X	X	X
Alucinógenos								X	X	X
Garras y dientes								X	X	X
Armas								X	X	X
Cornamentas									X	X
Ornamentos especiales										X

²⁰30 mujeres, 14 hombres y uno de sexo no determinado.

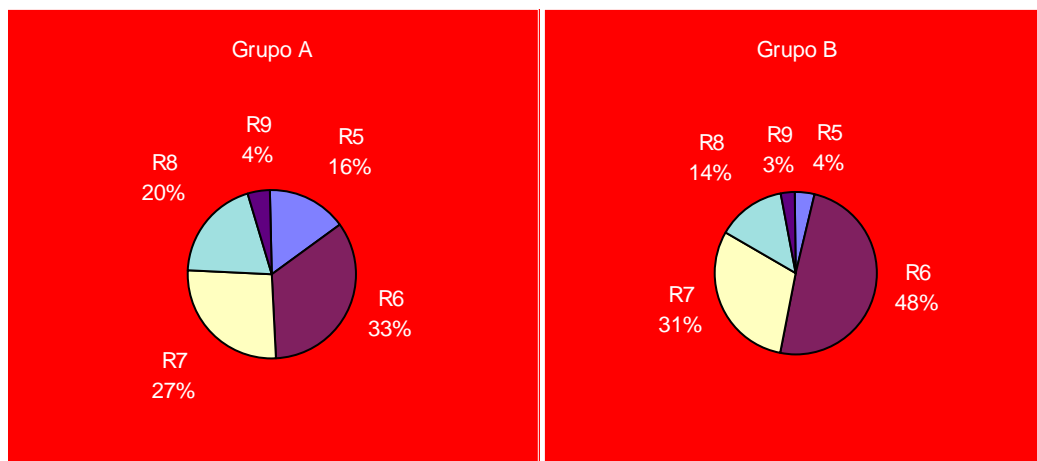
²¹24 mujeres, 47 hombres y uno de sexo no determinado.

El primer subgrupo de mujeres consiste en 11 casos en los que encontramos los elementos exclusivos de este sexo (*cf supra*). En el segundo subgrupo de mujeres (10 casos) se agregan los platos de estilo Topará, y en el tercer subgrupo (4 casos) hallamos, además de los objetos mencionados, platos en miniatura asociados por lo general a valvas de *Choromytilus chorus* y *Mesodesma donacium*.

El primer subgrupo de hombres (19 casos), se define por la presencia de instrumentos musicales, instrumentos textiles y/o instrumentos relacionados al trabajo de pieles. En el segundo subgrupo (12 casos), encontramos además de lo anterior instrumentos relacionados con el uso de alucinógenos, garras y/o dientes de carnívoros o aves de rapiña, y armas. En el tercer subgrupo (6 casos) se añaden cabezas de cérvido y las armas se vuelven más frecuentes, en tanto que el último subgrupo (10 casos) se define por la presencia de adornos especiales. Los platos de estilo Topará pueden aparecer en cualquiera de estos subgrupos, y por otra parte, del segundo subgrupo en adelante la mayoría de individuos tienen algún objeto poco frecuente, de los que no pudieron ser clasificados (*cf supra*).

El número de asociaciones por individuo en el Grupo B de los adultos va de 1 a 72, con un promedio de 8.5 asociaciones por individuo. La complejidad en la organización de este grupo está relacionada con la posibilidad de analizar los sexos separadamente y por la mayor variabilidad de asociaciones.

Como puede verse en los Gráficos III y IV la mayor parte de individuos del rango 5 (15 a 19 años) se ubica en el Grupo A, en tanto que los adultos de todas las demás edades se distribuyen uniformemente entre los grupos A y B.



Gráficos III y IV

Las asociaciones exteriores a las cámaras funerarias no muestran ningún patrón, si bien cabe señalar que los únicos individuos que tienen asociaciones sólo fuera de la cámara funeraria son dos mujeres de 15 a 20 años de edad.

Comparación entre la distribución de asociaciones de los niños y la de los adultos.

Resulta evidente que los niños y los adultos fueron tratados durante los ritos funerarios de manera muy similar: entre los niños existen los mismos grupos y subgrupos que entre los adultos (Tomasto 1998). La similitud es más clara en el grupo A, pues encontramos niños y adultos sin asociaciones, o solamente con un ajuar básico de asociaciones comunes (*cf. supra*).

En el caso del grupo B la comparación no es tan clara, pero es posible (Tabla 4). De esta manera, el subgrupo de niños definido por elementos exclusivos del sexo femenino tiene su contraparte en un subgrupo de las mujeres. De igual modo, los subgrupos de niños definidos por los platos de estilo Topará y por los elementos exclusivos de los niños/miniaturas podrían equipararse con los subgrupos de mujeres definidos por esos mismos platos y por los platos miniatura, respectivamente.

Tabla 4: Comparación de la distribución de asociaciones entre adultos y niños

	Niños	Adultos
Contextos	Ornamentación, alimentos, objetos femeninos	Ornamentación, alimentos, objetos femeninos
	Ornamentación, alimentos, objetos femeninos , objetos infantiles, platos de estilo Topará	Ornamentación, alimentos, objetos femeninos , platos de estilo Topará
	Ornamentación, alimentos, objetos femeninos , objetos infantiles, vasijas miniatura	Ornamentación, alimentos, objetos femeninos , platos de estilo Topará vasijas miniatura
Contextos masculinos	Ornamentación, alimentos, instrumentos musicales, herramientas de textilería y peletería	Ornamentación, alimentos, instrumentos musicales, herramientas de textilería y peletería

Ornamentación, alimentos, instrumentos musicales herramientas de textilería y peletería, armas, garras y dientes	Ornamentación, alimentos, instrumentos musicales, herramientas de textilería y peletería, herramientas relacionadas a la ingestión de alucinógenos, armas, garras y dientes
Ornamentación, alimentos, instrumentos musicales, herramientas de textilería y peletería, armas, imágenes de cérvidos en cerámica	Ornamentación, alimentos, instrumentos musicales, herramientas de textilería y peletería, herramientas relacionadas a la ingestión de alucinógenos, armas, garras y dientes, cuernos y cráneos de cérvido
Ornamentación, alimentos, instrumentos musicales, herramientas de textilería y peletería, ornamentos especiales	Ornamentación, alimentos, instrumentos musicales, herramientas de textilería y peletería, herramientas relacionadas a la ingestión de alucinógenos, armas, ornamentos especiales

El subgrupo de niños definido por elementos exclusivos del sexo masculino tiene su contraparte en el grupo B de los hombres. Si bien en el caso de los niños el repertorio de asociaciones es más limitado²², es posible establecer una correlación exacta de los subgrupos (Tomasto 1998). De esta manera, hay 5 niños que, además de adornos y alimentos tienen sólo elementos del grupo

²²No hay ni un solo caso de instrumentos relacionados con el uso de alucinógenos, escápulas trabajadas, cornamentas de venado, ganchos de estófica, orejeras, narigueras ni hachuelas, asociados a niños.

música-textilería-peletería; 8 niños que tienen además garras/dientes de animales o armas; 2 niños que, si bien no tienen cornamentas de cérvido, están asociados a representaciones en cerámica de estos animales²³; y 3 niños con ornamentos especiales.

Podemos concluir entonces que entre los niños existen las mismas categorías de individuos que entre los adultos. Sin embargo, existen también ciertas diferencias en la manera como los niños y los adultos fueron tratados durante el rito funerario: las proporciones de cada grupo en relación al total de individuos (Gráfico V), la exclusividad de algunos elementos para los niños y la exclusividad de algunos elementos para los adultos de sexo masculino (Tomasto 1998).

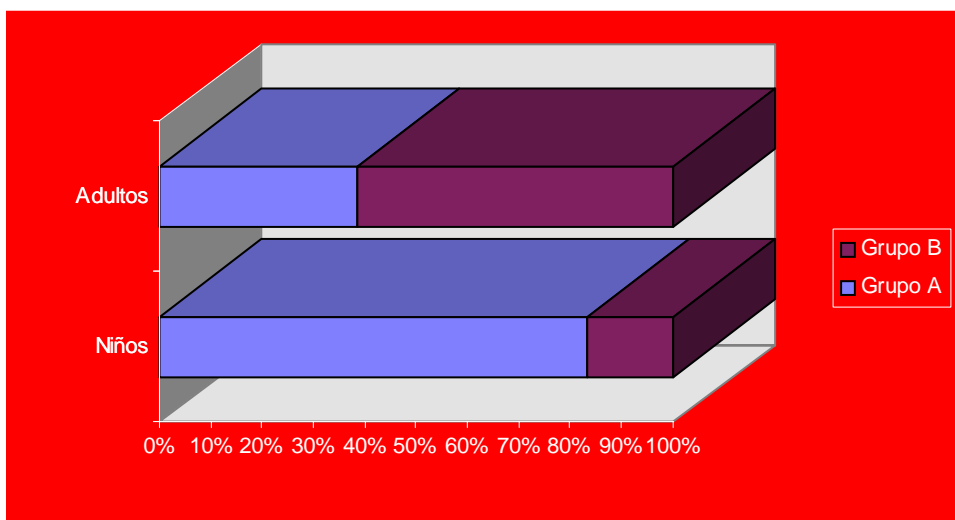


Gráfico V

No obstante, estas diferencias tienen que ver más con la gradual maduración de los individuos que con su status social. El primer punto está relacionado esencialmente con una práctica ritual significativa: la mayor parte de los niños menores de un año (Rango 1) carecen de ofrendas, o tienen solamente asociaciones comunes (Grupo A) (*cf. supra*). A partir del segundo año de vida encontramos que la proporción de los grupos A y B en relación al total de niños es más similar a la de los adultos (Gráfico VI). Respecto a la exclusividad de algunos objetos para los adultos de sexo masculino o para los niños, nuevamente estamos ante una diferencia que tiene que ver con la gradual maduración de los individuos y no con su status: si los niños analizados (o por lo menos algunos de ellos) hubieran vivido el tiempo suficiente, seguramente en lugar de silbatos y figurinas hubieran tenido en su ajuar escápulas, hachuelas, etc., dado que se trata de objetos relacionados con la condición de adulto masculino y sus roles de guerrero, agricultor, cazador y posiblemente también participante de ritos extáticos que implicaban el consumo de alucinógenos.

²³Curiosamente no hemos hallado este tipo de representaciones asociadas a adultos en nuestras excavaciones. Aparentemente Cárdenas (1999: 92) tampoco.

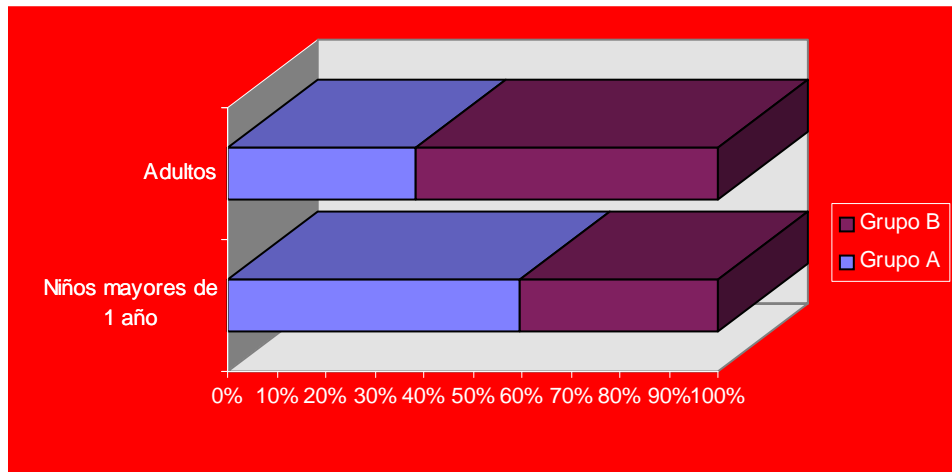


Gráfico VI

Las pruebas de que algunos niños fueron tratados de la misma manera que los adultos importantes no son sólo de orden estadístico. Lo confirman también los datos contextuales. Por ejemplo una de las tumbas particularmente ricas en cuanto a las ofrendas contenía tres individuos: un adulto de sexo masculino, articulado; otro adulto de sexo masculino parcialmente articulado y un niño completamente desarticulado que estaba en el fondo del pozo. Las asociaciones de este contexto eran especialmente abundantes y todas típicas de individuos de sexo masculino, excepto dos botellas frejoloides excepcionalmente grandes. Las medidas de los caninos del niño desarticulado indican que se trataba de un individuo de sexo femenino (Tomasto 1998).

En suma, de la comparación de la distribución de asociaciones entre los niños y entre los adultos podemos concluir que entre estos dos grandes conjuntos de individuos existen las mismas categorías. Esto sugiere fuertemente que en esta sociedad funcionaba un sistema de rango adscrito (Tomasto 1998).

Discusión.

Cada sociedad tiene sus propios sistemas de clasificación, mediante los cuales organiza y entiende la realidad. En este sentido, si bien las etapas de crecimiento y desarrollo del individuo responden a un "reloj biológico" determinado genéticamente, el significado y los roles de cada etapa son dados culturalmente. Por ejemplo, en una determinada sociedad, una persona de 14 años puede ser considerada adulta, en tanto que en otras sociedades puede ser todavía un niño o encontrarse en una etapa de transición entre la niñez y la edad adulta. De igual manera, los valores asignados a cada grupo etario también están determinados culturalmente: por ejemplo, la ancianidad puede ser sinónimo de sabiduría o de decrepitud. Luego de lo expuesto en páginas anteriores estamos en condiciones de discutir la posición de los niños y ciertos valores asignados a esta etapa de la vida en la sociedad de Tablada de Lurín.

“La Niñez” en el Cementerio de Entierros en Pozo de Tablada de Lurín.

En términos biológicos la niñez se define como el período comprendido entre el nacimiento y la pubertad, y se divide en tres etapas (*cf supra*). En términos culturales este período puede tener una duración diferente y dividirse en etapas que coincidan o no con las biológicas. En el caso de Tablada de Lurín existen una serie de cambios en el tratamiento funerario de los individuos que pueden indicarnos los límites y divisiones de este período de la vida.

Los cambios más marcados en el tratamiento funerario de los niños son los que separan los Rangos 0 y 1 de los demás rangos. Hemos mencionado la proporción de niños menores de un año en el grupo A (Gráficos I a VI) y la frecuencia y tipo de asociaciones exteriores a las cámaras funerarias. Existen otras características que distinguen a los niños menores de un año: la alta frecuencia de valvas de *Choromytilus chorus* o *Mesodesma donacium*, la ausencia de asociaciones claramente masculinas dentro de la cámara²⁴, (Tomasto 1998) y la alta frecuencia de objetos de metal como ofrenda única en este grupo etario (Castro de la Mata 1999).

Esta segregación de los niños menores de un año no es algo extraño en la cultura andina. Al respecto cabe mencionar el importante ritual de paso en la cultura de los pueblos andinos, llamado en quechua *Chukcha Rutuchiy*: con el primer corte de pelo, que Molina el Cuzqueño (1989 [1575]) y Garcilaso (1973 [1609]) sitúan alrededor del año de edad, el niño era recibido en el seno de la sociedad. También cabe recordar la presentación del hijo de Kawillaka ante la asamblea de huacas (Taylor 1987). Esto podría interpretarse como que recién a partir de 1 año de edad los niños dejaban atrás el período liminal, y cruzaban el umbral de la vida en el seno de la sociedad adquiriendo buena parte de sus derechos y obligaciones, de acuerdo con las expectativas de sus familiares.

Otro momento de cambios en el tratamiento funerario de los niños es el que probablemente marca el final de “la niñez”. Los elementos exclusivos de los niños y de los adultos de sexo masculino son los que permiten determinar este límite. Los elementos exclusivos de los niños (*cf. supra*) aparecen inclusive hasta el rango 3 (6 a 12 años aproximadamente). Los elementos exclusivos de los adultos de sexo masculino (instrumentos relacionados con el uso de alucinógenos, escápulas trabajadas, cornamentas de cérvido, ganchos de estólica, orejeras, narigueras, y hachuelas) aparecen frecuentemente desde el rango 6 (20 a 29 años), habiendo un solo caso en el rango 5 (15 a 20 años). En el rango 4 (12 a 15 años) no encontramos ninguno de estos elementos, pero la muestra es pequeña. Por tanto, podemos afirmar que la niñez en Tablada se prolonga hasta los 12 años, y la edad adulta -por lo menos en el caso de los individuos de sexo

²⁴Mientras que por el contrario, no es extraño hallar asociaciones masculinas en el sello de las cámaras funerarias de niños de esta edad. El significado de estas asociaciones exteriores es difícil de interpretar. Aparentemente se trata de elementos que formaron parte del ritual del enterramiento, puesto que no hay evidencias de que el sellado de la cámara fuera un proceso posterior. Entonces surge la pregunta de por qué estos objetos no fueron depositados junto con todos los demás al interior de la cámara funeraria. Considerando que los objetos hallados en las antecámaras no son típicos de niños, y menos aún de niños menores de un año, podríamos interpretarlos como una suerte de “deferencia” que por algún motivo se le otorga a ciertos individuos: por ejemplo niños menores de un año que de haber vivido más tiempo se hubieran integrado al grupo B.

masculino- se inicia con seguridad a partir de los 15 años, no quedando clara la situación de los individuos de 12 a 15 años.

Respecto a este último punto, hay que resaltar que estamos tratando de entender lo que sucedía en la sociedad viva analizando una población de individuos muertos. El hecho de que en una muestra de 321 individuos sólo haya tres correspondientes al Rango 4 implica que eran muy pocas las personas que morían a esa edad, es decir, que la muerte de un individuo mayor de 12 años y menor de 15 debió haber sido un acontecimiento inusual que podría haber merecido rituales especiales (Binford 1972; Brown 1981, Pader 1982). Por tanto, podría ser que el tratamiento funerario de los individuos de este rango de edad no sea de mucha ayuda para comprender la posición de éstos en su sociedad.

No obstante, el tratamiento funerario de los individuos de los Rangos 2 y 3 tiene una coherencia que nos permite afirmar que los individuos mayores de 1 año y menores de 12 conforman un grupo al que podemos denominar "los niños de Tablada de Lurín". Los individuos del Rango 4 podrían formar parte de este grupo o estar en una etapa de transición entre la niñez y la edad adulta, pero definitivamente todavía no son adultos.

Características de la Sociedad de Tablada de Lurín y el lugar que ocupan los Niños en ella.

Si bien no es posible entender todos los aspectos de la organización de sociedades desaparecidas con el estudio de sus patrones funerarios, podemos tener una idea bastante clara sobre algunos de esos aspectos: es posible reconocer desigualdades institucionalizadas, siempre y cuando se tenga una muestra representativa (Goldstein 1981) y se haga un análisis multidimensional (Chapman y Randsborg 1981; Goldstein 1981; Pader 1982; Wason 1994) que respete los contextos y tome en cuenta las particularidades de la población estudiada (Pader 1982; Wason 1994; Buikstra 1995).

Hemos identificado dos grandes grupos de individuos, conformados tanto por adultos femeninos y masculinos, de diferentes edades, como por niños. Estos grupos, A y B, corresponderían a dos grandes unidades sociales: los individuos que no tienen asociaciones o sólo tienen un ajuar básico, y los individuos que tienen además otro tipo de objetos asociados.²⁵ La existencia de una estructura de la distribución de asociaciones que es idéntica para niños y adultos sugiere que el lugar de los niños en esta sociedad estaba dado por un sistema de rango adscrito. Cabe señalar además que ambas unidades sociales comparten un mismo espacio funerario (Tomasto 1988).

Todo esto implica que en esta población existen desigualdades institucionalizadas (Wason 1994) que pueden ser verticales u horizontales (O'Shea 1981). El acceso restringido a ciertos objetos sugiere que las relaciones entre estas dos unidades son verticales. Sin embargo, el conjunto de asociaciones compartidas ("ajuar básico") y el hecho de ocupar ambas unidades un mismo espacio funerario nos

²⁵No descartamos la probabilidad de que dentro de estas unidades sociales existan otras subdivisiones que hagan más compleja su organización: por ejemplo los individuos (adultos y niños) que tienen diademas, adornos de la persona que suelen considerarse símbolos de poder o de prestigio (Brown 1981) podrían conformar una sub-unidad (Tomasto 1998).

hace pensar que las distancias no son muy grandes (Brown 1981); la similitud en las posiciones de los individuos y en la forma, tamaño y construcción de las estructuras funerarias, (Tomasto 1998) apuntan en este mismo sentido.

Según el modelo de Wason (1994) estas características son compatibles con una sociedad jerárquica no estratificada. Los criterios que permiten organizar este tipo de sociedades son la ubicación en el sistema de parentesco y/o determinados roles que pueden estar definidos por este mismo sistema o basarse en actividades específicas (Wason 1994: 37). La hipótesis de Makowski (1996) respecto a la organización de este cementerio plantea que las agrupaciones anulares corresponden a linajes y están subdivididas en núcleos funerarios que representan familias extensas, y subnúcleos que representan familias nucleares. Una primera aproximación al análisis de la distribución espacial de los entierros de individuos de los grupos A y B sugiere la existencia de concentraciones de niños del grupo B en subnúcleos (Tomasto 1998), aunque esta hipótesis tendrá que revisarse a la luz de un análisis más fino, actualmente en curso.

En suma, lo que se dibuja es una sociedad jerárquica no estratificada, organizada mediante un sistema de parentesco en el que existen por lo menos dos unidades sociales, y en el que la ubicación de cada individuo es heredada.

Conclusiones

En los estudios sobre patrones funerarios es muy frecuente encontrar numerosas páginas dedicadas a la descripción y clasificación de las asociaciones y muy escasa información respecto a los individuos, que finalmente son el centro de los rituales funerarios. El tratamiento funerario de los niños puede brindar información importante referente a aspectos como la organización, las actitudes y las creencias de sociedades desaparecidas. Al respecto queremos subrayar la necesidad de establecer rangos de edad que vayan más allá de la tradicional división entre "adultos" y "sub-adultos", los cuales deben ser establecidos utilizando criterios y métodos confiables que deben ser especificados.

De acuerdo con lo que hemos observado, la etapa correspondiente a "la niñez" entre los individuos enterrados en el cementerio de entierros en pozo de Tablada de Lurín, coincide *grosso modo* con el período definido universalmente en términos biológicos, comprendiendo claramente a los individuos mayores de 1 año y menores de 12. Los rangos de 0 a 1 año y de 12 a 15 podrían o no ser subdivisiones de la niñez. Los individuos mayores de un año y menores de 12, conforman un conjunto que recibe un tratamiento funerario muy parecido al de los adultos, pero que no tiene acceso a una serie de objetos que son típicos de los adultos de sexo masculino, teniendo por el contrario otros objetos que no tiene ningún adulto. Los niños menores de un año, por otra parte, son objeto de un tratamiento que se distingue en varios aspectos del que reciben los demás individuos de la población. Finalmente, la escasez de la muestra de individuos mayores de 12 y menores de 15 no nos permite determinar con seguridad si este grupo corresponde a la niñez o si se trata de un período de transición entre ésta y la edad adulta.

El cuadro que se está esbozando a partir del análisis de la variabilidad de ajueres y de la distribución de categorías de entierros en el espacio organizado del cementerio parece corresponder a una sociedad jerárquica no estratificada cuya

organización estuvo cimentada por lazos de parentesco. El ritual y el estilo de la cerámica ceremonial de uso funerario son compartidos por casi todos los miembros de la sociedad. El ajuar enfatiza el género (mujeres-alfareras, hombres-oficiantes-músicos) y las actividades básicas de caza, guerra, producción de textiles y pieles, en menor grado agricultura. Los dirigentes, con atributos de guerreros, y oficiantes o shamanes son sepultados junto con los miembros de su extensa familia, y dentro de los límites del espacio funerario asignado a su unidad territorial y de parentesco. El acceso a los bienes que interpretamos como suntuarios y que de hecho fueron difíciles de producir (vg. metales, conchas de *Spondylus sp.*, sodalita) no fue restringido a ninguna de las familias si bien sus cantidades no son las mismas en todas las agrupaciones de entierros (Makowski y Tomasto 2001). Ello parece indicar que la distribución de objetos, posibles indicadores de rango y estatus social, ha sido uniforme entre las unidades de parentesco, y las eventuales desigualdades en el tratamiento funerario se manifestaban dentro del grupo consanguíneo. Finalmente, el hecho de que el esquema de distribución de asociaciones se repita exactamente entre los adultos y entre los niños, nos lleva a la conclusión de que en esta sociedad debió existir un sistema de rango adscrito, es decir, que los niños heredaban de sus padres su lugar en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Angel L., J. Suchey, Y. Iscan y M. Zimmerman.
1986 Age at Death Estimated from the Skeleton and Viscera. In *Dating and Age Determination of Biological Material*, edited by M. Zimmerman and L. Angel, pp. 179-220. Croom Helm, London.
- Balbuena, L.
1996 *Entierros múltiples en Tablada de Lurín: una aproximación al ritual funerario*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica, Lima.
- Bass, W. M.
1987 *Human Osteology. A Laboratory and Field Manual*. 3th. ed. Special Publication # 2 of the Missouri Archaeological Society, Columbia.
- Binford, L.
1971 Mortuary Practices: Their Study and Their Potential. In *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, edited by J.A. Brown. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 25, pp 6-29, Washington D.C.
- Brooks, S. y J. M. Suchey
1990 Skeletal Age Determination based on the Os Pubis: a Comparison of the Acsádi-Nemeskéri and Suchey-Brooks Methods. In *Human Evolution*. Vol 5, No. 3, pp. 227-238
- Brown, J.

1981 The Search for Rank in Prehistoric Burials. In *The Archaeology of Death*, edited by R. Chapman, I. Kinnes and K. Randsborg, pp.25-38 Cambridge University Press, New York.

Buikstra, J.

1995 Tombs for the Living...or...for the Dead: The Osmore Ancestors. In *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practice*. Edited by T. Dillehay, pp. 229-280 Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington.

Buikstra, J. y D. Ubelaker (editores)

1994 *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series 44. Fayetteville, Arkansas.

Cárdenas, M.

1970 Dos ceramios naturalistas en Tablada de Lurín: Informe de las tumbas 1 y 3 del Area 22. In *Boletín del Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 6: 1-11.

1993 Adornos de cobre dorado en Tablada de Lurín (costa central del Perú). *Revista del Museo de Arqueología*. 4: 21-53. Universidad Nacional de Trujillo.

1995 Inhalatorios de alucinógenos procedentes de contextos funerarios de Tablada de Lurín. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*. 5: 3-23. Universidad Nacional de Trujillo.

1999 *Tablada de Lurín: excavaciones 1958-1989. Tomo I: Patrones funerarios*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Dirección Académica de Investigación, Lima.

Cárdenas, M. y J. Vivar.

1990 Excavaciones en un cementerio de la costa central del Perú: Tablada de Lurín. *Boletín del Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú*. 17: 499-516.

Castro de la Mata, P.

1996 *Informe preliminar de las excavaciones realizadas en el Sector SE durante la temporada 1995*. Proyecto Arqueológico - Taller de Campo "Lomas de Lurín". Copies available from Proyecto Arqueológico "Lomas de Lurín", Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1999 *Uso y tecnología de las piezas de metal en el cementerio prehispánico de Tablada de Lurín*, Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica, Lima.

Chapman, R. y K. Randsborg.

1981 Approaches to the Archaeology of Death. In *The Archaeology of Death*, edited by R. Chapman, I. Kinnes and K. Randsborg, pp. 1-24 Cambridge University Press, New York.

Goldstein, L.

1981 One-dimensional Archaeology and Multi-dimensional People: Spatial Organization and Mortuary Analysis. In *The Archaeology of Death*, edited by R. Chapman, I. Kinnes and K. Randsborg, pp. 53-69, Cambridge University Press, New York.

Fernández de la Vega, W.

1977 Deux Algorithmes de sériation. In *Raisonnement et Méthodes Mathématiques en Archéologie*. Edited by Borillo, Fernandez de la Vega and Guenoche, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.

Garcilaso de la Vega, I.

1973 [1609] *Comentarios reales de los Incas*. Peisa, Lima.

Hill, E.

1995 Preface to *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices* edited by T. Dillehay, Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington.

Kosa, F.

1989 Age Estimation from the Fetal Skeleton. In *Age Markers in the Human Skeleton*, edited by Yasar Iscan, pp. 21-70 Charles C. Thomas, Springfield

Krogman, W. M. and Y. Iscan

1986 *The Human Skeleton in Forensic Medicine*. Charles C. Thomas, Springfield.

Lavallée, D., M. Julien, J. Wheeler and C. Karlin

1995 *Telarmachay, cazadores y pastores prehistóricos de los Andes*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Makowski, K.

1994 *Proyecto Arqueológico Tablada de Lurín: Informe de las temporadas de trabajo 1991/1992 y 1992/1993*. Copies available from Proyecto Arqueológico "Lomas de Lurín", Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1994^a Reporte de las excavaciones en Tablada de Lurín. In *Willay*, 41 pp.12-14

1996 *Proyecto Arqueológico Tablada de Lurín: informe de las temporadas de trabajo 1993/1994 y 1994/1995*. Copies available from Proyecto Arqueológico "Lomas de Lurín", Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2002 Power and Social Ranking at the end of the Formative Period: the Lower Lurín Valley Cemeteries (Perú). In *Andean Archaeology*, edited by W.H. Isbell and H. Silverman, Plenum Publishing Co., New York and London (in press)

Makowski, K. y P. Castro de la Mata.

2000 En búsqueda de los orígenes de la metalurgia compleja en las Américas. *Iconos*. 3, 2000-I. 38-48.

Makowski, K. y M. Cornejo.

1993 Reporte de las excavaciones en Tablada de Lurín. In *Willay*, 39/40: 3-8

MacKern, T.W. y T.D. Stewart.

1957 Skeletal Age Changes in Young American Males. *Headquarters, Quartermaster Research and Development Command*. Technical Report EP-45. Natick, Mass.

Meindl, R. y O. Lovejoy.

1985 Ectocranial Suture Closure: A Revised Method for the Determination of Skeletal Age at Death Based on the Lateral Anterior Sutures. *American Journal of Physical Anthropology* 68 pp. 57-66.

Merlo, J. C. (editor)

- 1987 *Diccionario de ciencias médicas "Dorland"*. Editorial "El Ateneo", Buenos Aires.
- Miroli, A. (editor).
1980 *Enciclopedia de conocimientos médicos*. Editorial "El Ateneo", Buenos Aires.
- Molina, C. de
1988 [1575] Relación de las fábulas y ritos de los Incas. In *Fábulas y mitos de los Incas*. Edited by H. Urbano and P. Duviols, pp. 47-134, Madrid.
- O'Shea, J.
1981 Social Configurations and the Archaeological Study of Mortuary Practices: a Case Study. In *The Archaeology of Death, edited by R. Chapman, I. Kinnes and K. Randsborg*, pp. 39-52, Cambridge University Press, New York.
- Owings, P. y J. Suchey.
1985 Epiphyseal Union of the Anterior Iliac Crest and Medial Clavicle in a modern Multiracial Sample of American Males and Females. *American Journal of Physical Anthropology* 68, pp. 457-466.
- Patterson, T., J. MacCarthy y R.A. Dunn
1982 Politics in the Lurín Valley, Perú, during the Early Intermediate Period. *Ñawpa Pacha* 20, pp. 61-82
- Phenice, T.W.
1969 A newly developed visual method of sexing the Os pubis. In *American Journal of Physical Anthropology*, 30. pp. 297-301
- Piaget, J.
1986 *Seis estudios de psicología*. Barral Editores, Barcelona.
- Pader, E-J.
1982 *Symbolism, Social Relations and the Interpretation of Mortuary Remains*. BAR International Series 130, Oxford.
- Ramos de Cox, J.
1969a Platos de alfarero, productor y cambio. In *Boletín del Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú* 1, pp. 111-126
1969b Platos y tazones anaranjados de moda en Tablada de Lurín (Lima) 2000 años atrás. *Boletín del Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú* 2, pp. 101-108.
- Schwoerbel, G.
1969 Una pluma estilizada de metal. In *Boletín del Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú* 2, pp. 91-93.
- Scheuer, L. y A. Black
2000 *Developmental Juvenile Osteology*. Academic Press
- Smith, H. B.

- 1991 Standards of Human Tooth Formation and Dental Age Assessment. In *Advances in Dental Anthropology*, pp. 143-168. Wiley- Liss, Inc. Nueva York.
- Suchey, J.
1986 *Skeletal Age Standards Derived from an Extensive Multiracial Sample of Modern Americans*. Paper presented at the 55^o Annual Meeting of the American Association of Physical Anthropologists, Albuquerque.
- Taylor, G.
1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí del Siglo XVII*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima
- Tomasto, E.
1998 *Tratamiento funerario de los niños en el cementerio prehispánico de Tablada de Lurín*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica, Lima.
- Tomasto, E. and P. Castro de la Mata
2000 *Tipología y descripción de artefactos no cerámicos procedentes del cementerio de entierros en pozo (Temporadas 1991 – 1998)*. Proyecto Arqueológico - Taller de Campo "Lomas de Lurín". Copies available from Proyecto Arqueológico "Lomas de Lurín", Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ubelaker, D. H.
1989a *Human Skeletal Remains. Excavation, Analysis, Interpretation*. Manuals on Archaeology # 2. Smithsonian Institution, Washington.
1989b The estimation of age at death from immature human bone. In: *Age Markers in the Human Skeleton*, edited by Yasar Iscan, pp 55-70 Charles C. Thomas, Springfield.
- Vega-Centeno, R.
2002 *Tratamiento funerario de individuos en edad infantil en el cementerio de Tablada de Lurín*. In *Materiales del Coloquio "El Valle de Lurín en el Período Formativo"* edited by R. Burger and K. Makowski, in press. Ms. 1993.
- Wallace, D.
1985 *Paracas in Chincha and Pisco: A Reappraisal of the Ocucaje Sequence*. In *Recent Studies in Andean Archaeology and Protohistory*, edited by P.Kvietok and D. Sandweiss, pp. 67-84, Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.
1986 *The Topará tradition: an overview*. In *Perspectives on Andean prehistory and Protohistory*, edited by P.Kvietok and D. Sandweiss, pp. 37-47, Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.
- Wason, P.
1994 *The Archaeology of Rank*. Cambridge University Press, New York.
- Weiss, K.
1973 *Demographic Models for Anthropology*. *American Antiquity*, Volume 38, Number 2, Part 2